





NICANOR Y SU
PORTADA
La poesía en la forma
de su capeto



LIBROS Y AUTORES

Parra: los temibles artefactos

"La poesía morirá si no se la ofende; hay que poseerla y bacullarla en público; después se verá lo que se hace."

—Nicanor Parra: *Artefactos*.

"Un tío mío de Curlandia no tuvo en su vida más que un deseo sincero: almorzar a la una. Precisamente por eso toda su vida almorzó a las dos."

—Conde de Keyserling: *Viaje a través del Tiempo* (p. 134, t. II).

Nicanor Parra, oriundo de Chillán (1914), no cesa en su empeño de librar a la poesía del acoso de yungüeros y cabereros. Su obra más reciente, *Artefactos* (Ediciones Nueva Universidad), es a este respecto ejemplar. No consiste en un libro, sino en una caja. La literatura como caja. 242 tarjetas postales —si no hemos contado mal— componen, con sus respectivas ilustraciones, otros tantos "epigramas", *graffitis* o *artefactos*, según la denominación del autor.

Los principios que rigen la aparición de *Artefactos* podrían condensarse no sólo en el texto de Parra, que sirve aquí de epígrafe. Hay, en verdad, elementos suficientes para armar la profesión de fe del poeta:

"Tiempo para la poesía: nublado".

"No se espere nada concreto de mí. Yo no he venido a poner en solfa la biblia ni a pintarle bigotes a la Glo-

conda. Con hacer explotar una media docena de gustapiques me conformo".

"Poemas impertinentes.

Poemas que no vienen al caso.

Poemas por debajo de la pierna.

Poemas previos.

Por micatras".

"El poeta es un simple locutor.

El no responde por las malas noticias".

"Sentado en una ánfora griega, leyendo un libro de cosmología, en posición fetal, con un fondo de música sagrada, me clasifico rey de la letrina, dios de los artefactos sanitarios".

Artefactos sanitarios, en propiedad. He aquí la línea blanca de Parra.

O, por último:

"Como ustedes podrán haberse dado cuenta, nos encontramos en la prehistoria de la poesía".

No se bague, por tanto, la poesía dentro de la caja. Muchas veces, las más de las veces, estará fuera; aunque Parra, casi al desgaire y por aquello "de castigo le viene...", bote con el codo peculiarmente poético lo que con mano antipodética, o mejor apodética, escribe.

Ahora bien, la novedad se encuentra a la vista. No se trataba de esconder la poesía en una caja. Sino de verla

en otra parte, en todo su esplendor, intocada, incorrupta, lejos del alcance de "follores et malandrines" supuestamente poéticos, a través de la comparación con los textos de Parra. Y, más que a la comparación, a través del estudio y la comprensión de los mismos.

"La poesía morirá si no se la ofende..."

La caja

La prueba de Parra recuerda el programa del marqués de Sade con relación a la moral de su tiempo. Al fin hemos venido a reparar en que Sade fue un moralista, no un libertino.

En apariencia, la caja de Parra constituye un otro intento de lesión a los usos éticos (no tanto estéticos) de la poesía.

Los costumbres de la sociedad, los hábitos políticos, las prácticas religiosas, reciben desde esta obra un ataque despiadado. Los pascos, los reposados, los satisfechos de conciencia, supondrán insostenible la circulación de tales bromas.

Pero ¿qué, cuáles somos, después de todo, para lanzar la primera piedra de una moral ofendida?

En vespertina instancia, más moralista que nosotros es Parra, que se atreve a nombrar en público las llagas secretas del hombre; que no teme a los vocablos vitandos, que no se atreve a

Parra, los temibles artefactos [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Parra, los temibles artefactos [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile